



ESTUDIOS SEGOVIANOS

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA
DE HISTORIA Y ARTE DE SAN QUIRCE
ASOCIADA AL INSTITUTO DE ESPAÑA

FRANCISCO JAVIER MONTALVO MARTÍN
Universidad de Alcalá

LA PLATERÍA DE LA PARROQUIA DE
VALVERDE DEL MAJANO

SEPARATA DEL
TOMO LV - NÚM. 113
2014

CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE ESTUDIOS LOCALES
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

FRANCISCO JAVIER MONTALVO MARTÍN

Universidad de Alcalá

francisco.montalvo@uah.es

LA PLATERÍA DE LA PARROQUIA DE VALVERDE DEL MAJANO

Resumen: La colección de platería de la parroquia de Valverde del Majano destaca por su elevado número (24) y variedad de tipos. Las piezas fueron hechas en Segovia, Madrid, Córdoba y Valencia entre los siglos XVI y XX, ambos incluidos. Un número muy elevado de ellas ha permanecido inédito hasta hoy.

Predominan las de estilo barroco, con numerosas coronas y rostrillos que se usan para adornar las imágenes devocionales, siguiendo las directrices emanadas del Concilio de Trento.

Palabras clave: Parroquia de Valverde del Majano. Cinco siglos de platería. Cuatro centros diferentes.

Abstract: The silver collection of Valverde del Majano's parish church stands out due to its high number (24) and its variety of types. The pieces were made in Segovia, Madrid, Córdoba and Valencia between the XVI and the XX century. A very large number of them have remained unpublished until now.

Those predominating are the ones of the baroque style with numerous crowns and headdresses, which are used for garnishing the devotional images, following the guidelines issued by the Council of Trent.

Key words: Parish Church of Valverde del Majano. Five centuries of silver. Four different centers.

Recibido el 9 de junio de 2014

Aceptado el 23 de septiembre de 2014

La parroquia de Valverde del Majano posee una amplia colección de piezas de metales preciosos, compuesta por veinticuatro obras, de las que siete pertenecen a la ermita de Nuestra Señora de la Aparecida y las restantes a la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción¹.

Este ajuar está compuesto por cinco coronas, cuatro cálices, tres rostrillos, dos juegos de vinajeras, unas crismas unidas por un mango, la crisma de la unción de los enfermos, una cruz procesional, una custodia de sol, una naveta con su cuchara, un relicario, un incensario, una medallina, una concha bautismal y un copón.

Fueron realizadas desde el segundo cuarto del siglo XVI hasta el primer cuarto del XX, en cuatro centros plateros diferentes (Segovia, Valencia, Córdoba y Madrid), aunque predominan las labradas en Segovia².

Todas son de uso religioso. La mayoría son de plata, a veces dorada, pero las coronas de la Virgen y de su Hijo, y el rostrillo de la Virgen de la ermita de Nuestra Señora de la Aparecida, realizados en 1923 por Manuel Hernández Arnau en Madrid, son de oro y piedras preciosas.

1 Agradezco a la historiadora doña María Teresa Llorente Fernández y al párroco don Juan Carlos García su inestimable ayuda a la hora de preparar este trabajo.

2 El relicario está hecho en Valencia; el incensario y la medallina de la Virgen del Rosario, en Córdoba; el copón, un cáliz, la concha y el juego de coronas y rostrillo de oro de la Virgen de la Aparecida, en Madrid; y el resto en Segovia.



Fig. 1. CÁLIZ. Segovia. H. 1535-1545. Antonio de Oquendo.
Ermita de Nuestra Señora de la Aparecida.

CATÁLOGO DE OBRAS

CÁLIZ. Segovia. Hacia 1535-1545. Antonio de Oquendo. Ermita de Nuestra Señora de la Aparecida.

Plata fundida, moldeada, relevada y redorada en época reciente. 21, 15 y 10 cm. Marcas incompletas en el borde de la peana cilíndrica del pie: cabeza femenina sobre acueducto de tres arquerías dobles con cuatro círculos en los ángulos/DIEGO y O9E/... con doble perfil y línea horizontal entre las dos líneas. Ligeras pérdidas de metal en el pie. **Fig. 1.**

Bibliografía: CRUZ VALDOVINOS, J. M., (1992): *Platería en la época de los Reyes Católicos*. Madrid, p. 235.

Copa acampanada; rosa decorada con hojas de acanto. El astil arranca con un cuello troncocónico entre bocelos sogueados y seccionado por seis molduras perladas, dispuestas en vertical; nudo de manzana aplastada con moldura sogueada en su centro, a modo de friso; y cuello troncocónico invertido, semejante al inicial. Pie circular compuesto por tres zonas escalonadas, la superior de tipo troncocónico seccionada por seis molduras planas y decoradas con motivos vegetales relevados; la intermedia es cilíndrica, de poca elevación, y se adorna con roleos vegetales relevados; y termina en zócalo saliente con friso de rosetas.

La primera marca corresponde a la de localidad de Segovia, que aparece unida a la del marcador llamado Diego, aunque por ahora se desconoce el apellido de éste; no obstante, esta variante se documenta al menos entre 1509 y 1519, pero es probable que abarque algunos años más. La otra marca pertenece al artífice segoviano Antonio de Oquendo, activo entre 1506 y 1547. El aspecto plenamente renacentista del cáliz permite fecharlo en torno a 1535-1545.

Antonio de Oquendo fue platero de la catedral de Segovia desde 1506 hasta 1523. Entre sus obras conservadas se encuentra el relicario de la mandíbula de San Frutos (1509), y el pie de cruz procesional (h.1515), ambas en la catedral de Segovia. También han llegado hasta nosotros numerosas cruces procesionales marcadas por él, como las de Aldeosancho (h.1515-1520), Aguilafuente, San Miguel de Segovia, Navas de Oro, Sotosalbos, Moral de Hornuez, Fuentepelayo y el Salvador de Segovia (1527). Además de este cáliz, se conserva uno gótico de la iglesia de San Esteban de Segovia.

Estamos ante una obra extraordinaria que destaca por su pleno lenguaje renacentista, donde Oquendo demuestra su capacidad de adaptación a los nuevos gustos

estéticos, a pesar de que casi toda su producción es de estilo gótico, quizás porque los comitentes así las querían. Combina sabiamente estructura y decoración, sin recuerdo gótico alguno. En cambio, es de lamentar que haya sido redorado recientemente, pues ha perdido el equilibrio que tenía entre el dorado de los motivos decorativos y el resto de la pieza de plata en su color.



Fig. 2. CRISMERA DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS. Segovia.
Último cuarto del siglo XVI. Iglesia parroquial.

CRISMERA DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS. Segovia. Último cuarto del siglo XVI. Iglesia parroquial.

Plata torneada y fundida. 10 cm de altura, 7,5 cm de anchura y 3,5 cm de diámetro del pie. **Inédita. Fig. 2.**

Vaso aovado con friso a media altura y ocho costillas gallonadas en la zona inferior; asas laterales de cartones en ese, con anilla superior para sujetar la cade-

na de la que cuelga; cuello cilíndrico; tapador cupuliforme rematado en O; y pie circular moldurado.

La ausencia de marcas y la falta de documentación impiden clasificar con exactitud esta obra. No obstante, por razones formales, debe de ser una obra segoviana del último cuarto del siglo XVI, pues no hay razón para pensar que pueda estar realizada en otro centro. Además, es bastante frecuente encontrar nudos de cálices segovianos del último tercio del siglo XVI que se asemejan extraordinariamente a esta crismera, como se puede apreciar en el realizado hacia 1575 por Hernando de Olmedo de la colección Hernández-Mora Zapata de Madrid³.

De cualquier modo, se trata de la única pieza que queda del primitivo juego de tres crismeras del siglo XVI. Como veremos, las otras dos conservadas son de aspecto diferente, pues se hicieron a mediados del siglo XIX y corresponden a las del santo crisma y a la del óleo de los catecúmenos. En cambio, este ejemplar, aunque remata en una O alusiva al óleo de los catecúmenos, debería de tener una Y de *ynfirmorum*, es decir, la correspondiente al óleo de los enfermos, pero en algún momento se debió de cambiar la tapa con su pajueta.

NAVETA y CUCHARA. Segovia. Último cuarto del siglo XVII. Manuel Caballero. Iglesia parroquial.

Plata torneada, fundida, recortada y grabada. **Nave:** 14 cm de altura, 19 cm de anchura, 8,5 cm de fondo y 7,5 cm de diámetro de pie. Ha perdido el remate superior del asa ganchuda y la pirámide con bola de la popa. **Cuchara:** 15 cm de largo y 3,3 de anchura máxima. **Inédita. Fig. 3.**

De cuerpo semiovado con decoración grabada de grandes motivos vegetales, tapa plana con crestería de flores de lis, y adorno de venera en la proa; popa con elevación rematada en un pivote, que debió de ser la base de la desaparecida pirámide con bola, y crestería de pequeños rectángulos calados; asa de bastoncillo que ha perdido el remate ganchudo de la zona alta; y puente semiesférico. Astil troncocónico, casi cilíndrico con tres boceles en la zona alta. Pie circular compuesto por cuerpo convexo y pestaña saliente. Cuchara de mango plano y pala lobulada.

La documentación parroquial indica que entre el 30 de mayo de 1694 y el 26 de julio de 1695 la iglesia compró una naveta nueva, según declaración del contraste de

3 CRUZ VALDOVINOS, J. M. (2007): *El esplendor del arte de la plata. Colección Hernández-Mora Zapata*. Murcia, pp. 36-37.



Fig. 3. NAVETA y CUCHARA. Segovia. Último cuarto del siglo XVII.
Manuel Caballero. Iglesia parroquial.

la ciudad de Segovia, Antonio Salván, pero no dice quién fue su autor⁴. No obstante, el extraordinario parecido que presenta con los ejemplares de las iglesias de Fuentepiñel y Sauquillo, realizadas ambas por Manuel Caballero, permite afirmar que la de Valverde también es obra suya, labrada en torno a 1694-1695⁵.

Se trata de un modelo típico segoviano, codificado por Manuel Caballero a finales del siglo XVII, que con leves modificaciones tuvo amplia repercusión en la primera mitad del XVIII. Se caracteriza por la forma semiovada de la nave con decoración grabada de grandes motivos vegetales en el casco; cresterías en la proa y en la popa, el puente semicilíndrico muy cerrado, el astil troncocónico con molduras circulares en el arranque, y el pie circular formado por cuerpo convexo y pestaña

4 Archivo Parroquial de Valverde del Majano (APVM). Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción. Libro de Fábrica 1654-1730. Cuentas del 26-7-1695 (1694), fol. 141 v. «...por el coste de la nabetta de plata que se compró nueva, trueco del ynzensario y aderezo que se hizo en la lámpara... como consta por declaración y rezivo de Anttonio Salban, platero y contraste de Segobia...»

5 ARNÁEZ, E., (1983): *Orfebrería religiosa en la provincia de Segovia hasta 1700*. Madrid, Vol. II, pp. 188-189, figs. 82-83. MONTALVO MARTÍN, F. J., (1998): *La platería segoviana de los siglos XVIII y XIX*. Madrid pp. 313-314 y 418-419, fig. 302. Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid. Es muy probable que el ejemplar de Valverde también tuviera las marcas en la parte superior del asa ganchuda, pero al haber desaparecido, no podemos comprobarlo.

saliente. Es de destacar la presencia de la cuchara original, a juego con la naveta, pues son pocas las que han llegado hasta nuestros días.

CALIZ. ¿Segovia? 1702. Iglesia parroquial.

Plata torneada, moldeada, picada de lustre, y redorada recientemente. 26, 15 y 9,3 cm. Inscripción en el borde cilíndrico del pie: DIOLE A ESTA IGLESIA EL LIZdo. JVAN DE FRVTOS DELGADO. SIENDO CVRA. AÑO. DE. 1702. Fig. 4.

Bibliografía: ARNÁEZ, E., (1983): *Orfebrería religiosa en la provincia de Segovia hasta 1700*. Segovia, Vol. II, p. 251. MONTALVO MARTÍN, F. J., (1998): *La platería segoviana de los siglos XVIII y XIX*. Madrid, p. 193, fig. 32.

Copa acampanada con dos bocelos a media altura para separar la rosa. Astil troncocónico con moldura circular en su inicio; nudo de jarrón bajo grueso toro; y gollete cilíndrico entre molduras. Pie circular escalonado, que comienza con un primer cuerpo cilíndrico rehundido, sigue otro de perfil convexo y finaliza en peana saliente de borde vertical con la citada inscripción. Desde la rosa hasta la zona convexa del pie presenta decoración vegetal picada de lustre.

La ausencia de marcas y la falta de documentación, nos impiden conocer al autor de este cáliz. En cambio, la inscripción del pie permite fecharlo en 1702; y el hecho de que fuera donado por el cura de este templo, podría indicar su origen segoviano, entre otras razones, por su proximidad geográfica y por tratarse de un modelo muy común en la platería hispana de la época; sin embargo, no debemos descartar la posibilidad de que fuera labrado en Valladolid, ya que en la colección Hernández-Mora Zapata de Madrid se encuentra un ejemplar vallisoletano de finales del siglo XVII muy parecido a éste, incluso en la decoración picada de lustre, que repite los mismos motivos y en los mismos lugares.⁶

Respecto al donante de la obra, el licenciado Juan de Frutos Delgado, sabemos que había nacido en Aragoneses, que ejerció de párroco en Valverde del Majano desde 1678 hasta 1703, año en que murió⁷. Está enterrado en la iglesia parroquial de Santo

6 CRUZ VALDOVINOS, J. M., (2006): *El arte de la plata. Colección Hernández-Mora Zapata*. Murcia, pp. 32-33.

7 APVM. Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción. Libro de Fábrica 1654-1730. Figura como párroco de esta iglesia desde las cuentas del 30 de enero de 1679 hasta las del 2 de mayo de 1703.



Fig. 4. CÁLIZ. Segovia. 1702. Iglesia parroquial.

Domingo de Aragoneses, a los pies del retablo del Santo Cristo, como pidió en su testamento⁸, y consta en la lápida sepulcral. La realización y dorado del mencionado retablo fueron costeados por él en 1700, según reza la inscripción del banco⁹.

Estamos ante un cáliz que sigue fielmente el modelo codificado en la Corte durante el reinado de Felipe III, pero que se repitió hasta bien entrado el siglo XVIII, sin apenas variaciones, que sobresale por la elegancia de sus formas y la rica decoración, a pesar de su desgaste y de haber sido redorado recientemente.

CUSTODIA DE SOL. Segovia. 1720. Iglesia parroquial.

Plata torneada, fundida, cincelada, redorada recientemente, y vidrios de colores. 59 cm de altura, 28 x 21 cm el pie, 30 cm de diámetro del sol y 11,5 cm de diámetro del viril. Marcas en la zona rehundida del primer cuerpo del pie: cabeza femenina sobre acueducto de cuatro arquerías dobles y VALLE; burilada larga y estrecha en el mismo lugar, pero tapada por el vástago. **Fig. 5.** **Bibliografía:** ARNÁEZ, E., (1985): *Orfebrería religiosa en la provincia de Segovia en los siglos XVIII y XIX*, Madrid, p. 69. La autora indicó que era de bronce dorado, pero en realidad es de plata, como lo demuestran la burilada y las marcas. MONTALVO MARTÍN, F. J., (1998): *La platería segoviana de los siglos XVIII y XIX*. Madrid, p. 270, fig. 219.

Custodia portátil de sol con marco en que se engastan cuatro vidrios de color granate, que alternan con sendos querubines sobrepuestos; cerco de dieciocho rayos rectos terminados en estrella de once rayos (rectos y flameados) con roseta y vidrio central, alternando con otros dieciocho flameantes; remate con pedestal cúbico que muestra un vidrio granate engastado en su frente, nudo de jarrón y cruz latina de brazos en diedro.

8 APVM. Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción. Libro de Fundaciones. Sin foliar. Testamento de Juan de Frutos Delgado ante el escribano de Valverde del Majano don Francisco Sanz de Melo 29-9-1703.

9 Se trata de un sencillo retablo compuesto por banco, un solo cuerpo y ático. En el ático aparece una pintura al óleo sobre lienzo de la Dolorosa, de busto prolongado; en el cuerpo se encuentra una escultura de madera policromada que muestra a Cristo Crucificado sobre tres clavos, con la cabeza inclinada hacia su lado derecho, con corona de espinas de color verde, y paño de pureza anudado en su cadera izquierda, sobre una pintura que representa a Jerusalén; y en el banco aparece una pintura al óleo sobre lienzo que representa al *Eccce Homo*, flanqueada por una inscripción, que uniendo varias letras dice: PARA HONRA Y GLO/RIA DE DIOS/I MAYOR CVLTO I/DEVOZION DE XPTO/ EN LA CRVZ SE/HIÇO ESTE RETABLO, en el lado izquierdo; mientras que en el derecho pone: Y SE DORO A C/OSTA DEL LIZENZIADO/IVAN DE FRVTOS DEL/GADO SIENDO CVRA/DE VALBERDE/AÑO DE 1700.

Viril con cerco de sesenta y un rayos rectos y flameados, en alternancia. El astil comienza con una pieza cúbica con un vidrio azul en su frente, y un cuerpo troncocónico con cuatro asillas en la base. Nudo de jarrón con cuatro costillas vegetales y grueso toro con cuatro espejos ovales sobrepuestos, en alternancia con sendas asillas. Gollete cilíndrico con cuatro asillas que alternan con sendos espejos, dispuestos en vertical. Pie de planta rectangular con salientes que comienza con un cuerpo ovalado de superficie rehundida, seguido de otro de perfil convexo con pares de hendiduras oblicuas en sus ángulos; para terminar en peana saliente de borde vertical.

La primera marca corresponde a la de localidad de Segovia y la segunda a José Martínez del Valle, como marcador de dicha ciudad desde 1703 hasta 1743. Además tiene burilada, por lo que es probable que Martínez del Valle actuara solamente como marcador, y por esta razón analizó la pureza del metal, ya que es probable que no la hiciera él. Por otra parte, la documentación parroquial conservada de 1719 y 1720 menciona la realización de una custodia de plata dorada nueva, con la obtenida de la fundición de otra anterior, y la ayuda pecuniaria de la Cofradía del Santísimo Sacramento y de la ermita de Nuestra Señora de la Aparecida, pero no indica el nombre del artífice¹⁰. De cualquier modo, no debemos descartar la posibilidad de que sea obra de Valle, ya que se parece a otras custodias realizadas por él y a que en algunas obras actuó doblemente como artífice y marcador, pues no siempre hubo incompatibilidad entre ambas funciones.

De cualquier modo, sigue un modelo que surge en Madrid en los años finales del reinado de Carlos II, desde donde se extendió a otros centros, como Segovia. En

10 ARCHIVO DIOCESANO DE SEGOVIA (ADS). Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción. Signatura 3009. Expedientes Cortos 1718-1719. Ante Francisco Rodríguez Torres. 28-11-1719. La iglesia pide licencia para hacer una custodia de plata: «...pido y suplico a su merced se sirva de conceder su licencia al cura de dicho lugar para que se haga la dicha custodia de plata ajustándola con el maestro o maestros que le pareciere de la mayor conveniencia y satisfacción y para que pueda sacar y vender la antigua para convertirse en producto en la que así se hiciere y para que se aplique y cobren al mismo fin los seiscientos o setecientos reales que tiene la dicha devoción del Santísimo Sacramento y están en poder de diferentes vecinos y que se proceda sobre su entrego contra el prioste y los susodichos, y lo restante se saque de la cantidad de dinero que tiene en ser dicha ermita de Nuestra Señora de la Aparecida pues queda y tiene más que suficiente para la asistencia y decencia y dichos gastos ordinarios como todo ello con expresión lo informa dicho cura por carta misiva escrita a su merced y ser así de justicia que pido y que se de la comisión y despacho necesario...». APVM. Ermita de Nuestra Señora de la Aparecida. Libro de Fábrica 1628-1744. Cuentas de 17-2-1721 (1720), Sin foliar. “Ytem da en data y se le pasan en quenta mill y zien r. de vellón que de horden de el Sr. probisor D. Francisco de Bera y Lorenzana, probisor de la zitudad de Segovia y este obispado mandó aplicar y aplicó por bía de empréstido la dicha cantidad para ayuda a hazer huna custodia nueba para la yglesia de la parroquial de Nra. Sra. de la Asumpción de este lugar de Balberde, su auto y comisión despachado por Francisco Rodríguez de la Torre, huno de los notarios del número de su audenzia”. “Ytem da en data y se le pasan en quenta seiscientos r. que aplicó el Sr. D. Miguel Rodríguez del Riego y Llano, visitador jeneral de este obispado para dorar dicha custodia».



Fig. 5. CUSTODIA DE SOL. Segovia. 1720. Iglesia parroquial.

esta ciudad castellana fue muy repetido por varios plateros, que se caracteriza por la peculiar forma del pie de planta rectangular con salientes y hendiduras oblicuas.

CORONA DEL NIÑO DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO. Segovia. Primer tercio del siglo XVIII. Iglesia parroquial.

Plata fundida, relevada, recortada y dorada, y vidrios de diversos colores. 10 cm de altura, 7,5 cm de anchura y 3,7 cm de diámetro de la base del casco. Inédita. Fig. 6.



Fig. 6. CORONA DEL NIÑO DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO. Segovia. Primer tercio del siglo XVIII. Iglesia parroquial.

Aro con crestería calada que se adorna con grandes cartones. Cuatro imperiales de perfil sinuoso con roseta central que encierra vidrio coloreado convergen en bola con cruz griega de brazos abalaustrados.

Al carecer de marcas y la documentación parroquial no aportar luz sobre su autoría, hemos de acudir a aspectos formales para poderla clasificar como una obra probablemente segoviana del primer tercio del siglo XVIII, que debe de hacer juego con el rostrillo que veremos a continuación.

Su pequeño tamaño no impide que veamos una obra bien estructurada, de proporciones armónicas y de bello adorno, que denota una mano experta.

ROSTRILLO DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO. Segovia. Primer tercio del siglo XVIII. Iglesia parroquial.

Plata fundida, relevada, recortada y dorada, y vidrios de diversos colores. Faltan dos vidrios. 20 cm de altura y 16,5 cm de anchura. Fig. 7.

Bibliografía: MONTALVO MARTÍN, F. J., (1998): *La platería segoviana de los siglos XVIII y XIX*, Madrid, p. 342, fig. 369.

De tipo ovalado con aro entre molduras sogueadas y vidrios en su interior, siendo el superior de mayor tamaño. Cerco calado formado por doce pares de cartones vegetales en ce espaldados.

Este rostrillo parece hacer juego con la anterior corona del Niño que porta Nuestra Señora del Rosario, y por tanto, debe de tratarse de una obra segoviana del primer tercio del siglo XVIII. En cambio, se diferencia de la corona que porta la misma imagen escultórica de la Virgen, realizada entre 1757 y 1763, quizás por Ignacio Álvarez Arintero.

Se trata de una pieza de plata que se usaba para destacar el rostro de las imágenes devocionales femeninas de las que se conservan numerosos ejemplares del siglo XVIII en Segovia.



CORONA DE NUESTRA SEÑORA DE LA APARECIDA. ¿Segovia? 1751. Ermita de Nuestra Señora de la Aparecida.

Fig. 7. ROSTRILLO DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO. Segovia. Primer tercio del siglo XVIII. Iglesia parroquial.

Plata fundida, relevada, recortada, y vidrios de diversos colores. Faltan dos rayos rectos y los remates de otros dos. 21 cm de altura total, 28 cm de anchura y 7 cm de diámetro de la base. Fig. 8.

Bibliografía: MONTALVO MARTÍN, F. J., (1998): *La platería segoviana de los siglos XVIII y XIX*, Madrid, p. 250-251, fig. 169.

Aro formado por una parte lisa abajo y otra de hojas tumbadas, arriba. Crestería calada compuesta por cartones vegetales y vidrios sobrepuestos. Los cuatro imperia-



Fig. 8 . CORONA DE NUESTRA SEÑORA DE LA APARECIDA. Segovia. 1751.
Ermita de Nuestra Señora de la Aparecida.

les se adornan con diversos motivos vegetales que convergen en la clave del halo de la que cuelga una pequeña paloma con las alas explayadas. El halo tuvo originalmente nueve rayos rectos que terminaban en estrella de siete puntas con un vidrio en su centro de los que solamente se conservan completos cinco; en alternancia con ocho ráfagas; y todos se levantan sobre cartones en ce.

Según la documentación parroquial esta corona y el rostrillo que pertenecen a la imagen de Nuestra Señora de la Aparecida se hicieron en 1751 junto a la corona que portaba el Niño Jesús, ahora desaparecida. Las tres piezas costaron 690 reales. Sin embargo no menciona el nombre del platero ni el centro de origen, pero es probable que fueran realizadas en Segovia, pues reproduce un modelo bastante común en dicha ciudad castellana¹¹.

La presencia de la paloma con las alas explayadas colgando de la clave del halo representa lógicamente al Espíritu Santo y hace referencia a la encarnación de Jesús en María.

11 APVM. Ermita de Nuestra Señora de la Aparecida. Libro de Fábrica 1745-1804. Cuentas de 18-3-1752 (1751). Sin foliar, «Ytem da en data seiscientos y noben (sic) r. que tubo de coste una corona nueva que se hizo a Nra. Sra. con su rostrillo y corona para el Niño, con sus piedras; de echura y plata tubo su coste los dichos seiscientos y noventa».

ROSTRILLO DE NUESTRA SEÑORA DE LA APARECIDA.

¿Segovia? 1751. Ermita de Nuestra Señora de la Aparecida.

Plata fundida, relevada y recortada, y vidrios de diversos colores. 13 cm de altura y 10 cm de anchura. **Fig. 9.**

Bibliografía: MONTALVO MARTÍN, F. J., (1998): *La platería segoviana de los siglos XVIII y XIX*, Madrid, p. 344; fig. 373.

De tipo oval con aro compuesto por moldura sogueada y crestería de espejos ovales y bolitas, en alternancia. Cerco calado formado por diez pares de cartones espaldados bajo flor de lis, que alternan con diez vidrios de color bajo venerita.

Como en la corona anterior la documentación parroquial indica que este rostrillo de Nuestra Señora de la Aparecida y la desaparecida coronita del Niño Jesús fueron realizados en 1751 por 690 reales, pero ignoramos el nombre del artífice y su centro de origen, aunque es probable que se hiciera en Segovia, dada su proximidad geográfica y las semejanzas con otros ejemplares segovianos¹².

CÁLIZ. ¿Segovia? 1754. Ermita de Nuestra Señora de la Aparecida.

Plata torneada, moldeada, picada de lustre, y redorada en época reciente. 23,5, 15 y 9 cm. Inscripción en el interior del pie: ES DE NVESrA SEÑOrA DE LA PAReCIDA DEL LVGAR DE BALBErDE SIENDO CVrA DON FRANCISCO DIAZ DE LA BEGA AÑO DE 1754 (en todas las DE la E está dentro de la D). **Fig. 10.**

Bibliografía: ARNÁEZ, E., (1985): *Orfebrería religiosa en la provincia de Segovia en los siglos XVIII y XIX*, Madrid, p. 240. MONTALVO MARTÍN, F. J., (1998): *La platería segoviana de los siglos XVIII y XIX*, Madrid, p. 199, fig. 46.

Copa acampanada con bocel a media altura. Astil troncocónico moldurado en su inicio con pequeño cuello de perfil cóncavo que da paso al nudo de jarrón bajo grueso toro. Gollete cilíndrico muy moldurado. Pie circular formado por un primer cuerpo ligeramente rehundido, seguido de otro de perfil convexo con cuatro ángulos formados por ocho hendiduras oblicuas, y peana saliente de borde vertical. Tanto el vástago como el pie presentan decoración picada de lustre que representan motivos vegetales diversos.

¹² Ídem.



Fig. 9. ROSTRILLO DE NUESTRA SEÑORA DE LA APARECIDA. Segovia. 1751.
Ermita de Nuestra Señora de la Aparecida.



Fig. 10. CÁLIZ. Segovia. 1754. Ermita de Nuestra Señora de la Aparecida.

Por su inscripción y por la documentación sabemos que fue realizado en 1754 para la ermita de Nuestra Señora de la Aparecida, perteneciente al lugar de Valverde, siendo cura don Francisco Díaz de la Vega. Su coste, incluido el dorado, una patena y una cucharilla, ambas desaparecidas, fue de 1.298 reales. Las hendiduras oblicuas del pie aparecen con frecuencia en custodias y cálices segovianos de la primera mitad del siglo XVIII, por lo que es probable que esté realizado en Segovia, aunque la ausencia de marcas impide conocer a su autor¹³.

Este cáliz es fiel reflejo del éxito que tuvo el modelo cortesano en la platería hispana, pues apenas existen diferencias respecto al ejemplar anterior de 1702, incluida la decoración picada de lustre del vástago y pie. Tan sólo la presencia de las hendiduras del pie indica que se trata de una obra segoviana del siglo XVIII, aunque bien proporcionada y muy armónica.

CORONA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO. Segovia. Entre 1757 y 1763. ¿Ignacio Álvarez Arintero? Iglesia parroquial.

Plata fundida, relevada, recortada y en parte dorada (jarrón de flores), y vidrios de diversos colores. Muchos deterioros (faltan los remates superiores de cinco rayos rectos y algunos fragmentos están sueltos). 23,5 cm de altura, 28 cm de anchura y 9 cm de diámetro de la base. Marcas por toda la pieza: cabeza femenina sobre acueducto de dos arquerías dobles y NA/IERA. Fig. 11.

Bibliografía: MONTALVO MARTÍN, F. J., (1998): *La platería segoviana de los siglos XVIII y XIX*, Madrid, p. 252, fig. 172.

Aro liso con moldura de hojas tumbadas arriba y bocel abajo. Crestería calada que se adorna con hojas de acanto, veneras y vidrios de colores. Imperiales de perfil sinuoso y vidrio sobrepuesto que confluyen en la clave del halo. Este presenta cinco rayos rectos que terminan en roseta que encierra vidrio y otros cinco que han perdido su remate, en alternancia con diez ráfagas, y remate de jarroncillo con flores.

Las marcas que presenta indican que fue realizada en Segovia entre 1757 y 1773. Por su parte, las cuentas de fábrica de la Cofradía de Nuestra Señora

13 APVM. Ermita de Nuestra Señora de la Aparecida. Libro de Fábrica 1745-1804. Cuentas del 28-1-1755 (1754). Sin foliar, «Para lo qual da en data mil doscientos y noventa y ocho r. de vellón que costó un cáliz de plata sobredorado con su patena y quchara que se compró para dicha hermita». Don Francisco Díaz de la Vega fue párroco de Valverde desde 1742 hasta 1767..



Fig. 11. CORONA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO. Segovia.
Entre 1757 y 1763. Iglesia parroquial.

del Rosario de esta parroquia comienzan en 1763 y no menciona su realización, por lo que es probable que fuera hecha entre 1757 y 1763¹⁴. No obstante, se parece extraordinariamente a la de la Virgen del Otero de la iglesia parroquial de Balisa, obra de Ignacio Álvarez Arintero, por lo que debió de realizarla dicho artífice segoviano¹⁵.

La crestería calada es lo más sobresaliente de esta corona, con hojas de acanto y conchas de notable dibujo. También destaca por su depurada técnica, que apunta hacia un platero de primera línea, como lo era Álvarez Arintero.

14 APVM. Cofradía de Nuestra Señora del Rosario. Libro de Fábrica 1763-1841.

15 MONTALVO MARTÍN, F. J., (2011): «La colección de platería de la iglesia parroquial de San Sebastián de Balisa», *Estudios Segovianos* n.º 110, pp. 170-171.

CRUZ PROCESIONAL. Segovia. 1767. Ignacio Álvarez Arintero. Iglesia parroquial.

Plata torneada, fundida, relevada, grabada, punteada, y dorada en parte (los sobrepuestos) en época reciente. 105 cm de altura, 64 x 62 cm el árbol y 18 cm de anchura de la macolla. Marcas por toda la pieza: cabeza femenina sobre acueducto de dos arquerías dobles y NA/IERA. Varias buriladas largas y anchas en los brazos. **Fig. 12.**

Bibliografía: ARNÁEZ, E., (1985): *Orfebrería religiosa en la provincia de Segovia en los siglos XVIII y XIX*, Madrid, p. 120. Atribuyó la obra a Baltasar de Nájera hacia 1739, pero es obvio que la hizo Arintero entre 1766 y 1767. MONTALVO MARTÍN, F. J., (1998): *La platería segoviana de los siglos XVIII y XIX*, Madrid, pp. 266-267, fig. 210. HEREDIA MORENO, M. C., (2003): *El Árbol de la Vida*, Segovia, pp. 239-240. Las Edades del Hombre. Catedral de Segovia. Asimismo atribuyó la obra a Baltasar de Nájera hacia 1739.

Cruz latina de brazos rectos, perfilados por crestería vegetal, con dobles ensanchamientos semicirculares coronados por pirámide con bola, y remates de florones vegetales esféricos rematados en boliche. La superficie de los brazos presenta decoración vegetal relevada de grandes cartones; y en los extremos medallones circulares sobrepuestos que encierran estatuillas de los padres de la Iglesia Latina (San Ambrosio, San Agustín, San Jerónimo y San Gregorio Magno), tanto en anverso como en reverso. Cuadrón adornado por cuatro querubines sobre base de cartones contrapuestos en las esquinas y la representación de la ciudad de Jerusalén con el sol y la luna antropomórficos como fondo de la figura de Cristo Crucificado. Éste aparece con tres clavos, paño de pureza anudado en la cadera izquierda y la cabeza inclinada sobre su lado derecho. Por el reverso, sobre base de nubes y ráfagas, la Asunción de la Virgen, ayudada por dos ángeles, flanqueada por cartones, y bajo gran corona a modo de dosel sostenida por dos ángeles. Una pequeña pieza rectangular con tornillo da paso a la macolla de planta hexagonal con dos pisos, que comienza por cupulilla con decoración vegetal relevada; sigue un cuerpo hexagonal con seis asillas que alternan con sendas hornacinas que cobijan a seis apóstoles; continúa con otro también hexagonal, de mayor tamaño pero semejante al anterior, que se levanta sobre moldura circular convexa con gallones y muestra a los otros seis apóstoles en sus respectivas hornacinas; para terminar en grueso bocel con decoración vegetal grabada y tres querubines sobrepuestos bajo cuello cóncavo. El cañón es cilíndrico con decoración vegetal grabada.

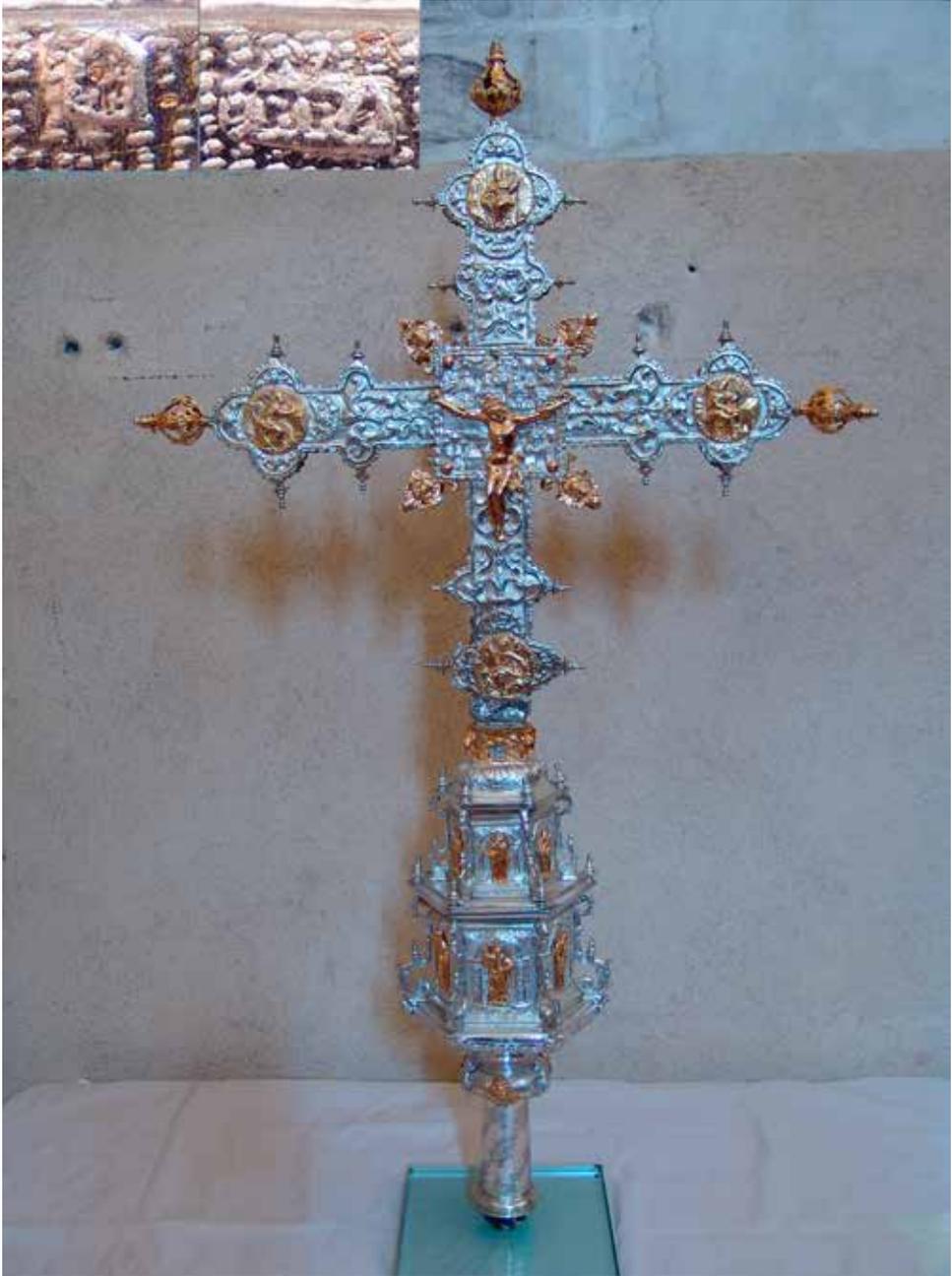


Fig. 12 A. CRUZ PROCESIONAL. Segovia. 1767. Ignacio Álvarez Arintero.
Iglesia parroquial. Anverso.



Fig. 12 B. CRUZ PROCESIONAL. Segovia. 1767. Ignacio Álvarez Arintero. Iglesia parroquial. Reverso.

La primera marca pertenece a la de localidad de Segovia entre 1757 y 1773, y la segunda a la del marcador Baltasar de Nájera, quien actuó como tal en dicha ciudad castellana entre el 19 de mayo de 1744 y el 10 de enero de 1774, en que falleció. Aunque no presenta la marca personal de su autor, por la documentación parroquial sabemos que fue realizada entre 1766 y 1767 por Ignacio Álvarez Arintero, quien cobró por su hechura 2.600 reales, 300 más de lo que se había ajustado al hacer trazas y condiciones, debido al dorado de las tarjetas que no comprendía dicho ajuste; y el coste total de la obra fue de 6.343 r. y 18 m.¹⁶

Es una de las mejores cruces parroquiales castellanas de la época, en donde Ignacio Álvarez Arintero pone en práctica su habilidad compositiva y ornamental, demostrando su maestría como artífice. Lo que resulta sorprendente es que no repitiera este modelo en otras cruces, quizás porque debía de resultar de elevado precio.

16 APVM. Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción. Libro de Fábrica 1765-1817. Cuentas del 11-3-1767 (1766), fol. 22. «En fuerza y virtud de licencia del tribunal eclesiástico, su fecha veinte y cinco de abril de mill setecientos y sesenta y seis ante el presente notario para construir una cruz de plata para la manga por haver robado la que avía y que sea de quince a diez y seis libras ...» Cuentas de 23-2-1768 (1767), fol. 34 v. «... se trató de ajuste con Ygnacio Alvarez Arintero, platero en Segovia, bajo de ciertas condiciones que constan en el ajuste y trato y en precio toda su construcción, dorar las dos efigies de Christo y su Madre del medio de la cruz y poner el yerro y madera para las almas o fundas en dos mill trescientos reales de vellón. Se hizo dicha cruz según las condiciones, con aumento de dorar las demás targetas que en ellas se rexistran y pesó doscientas y veinte y seis onzas y dos ochavas, y su coste se liquida así: Plata: peso referido (226 onzas y 2 ochavas). Recibido: las cinquenta y tres onzas y seis ochavas que avía de esta yglesia, dádiva de D. Esteban Palomo,... quedan que se compraron ciento y setenta y dos onzas y quatro ochavas. Se sacaron del archivo los seis mill trescientos y quarenta y tres r. y diez y ocho m. que constan en las dos últimas partidas de salidas de la antezedente liquidación de archivo. Fol. 35. «Tres mill quatrocientos y cinquenta reales, precio de las ciento y setenta y dos onzas y quatro ochavas de plata que se compraron a veinte r. la onza. De las mermas de las cinquenta y tres onzas y seis ochavas de la salvilla y vandeja a veinte quartos por onza, ciento y veinte y cinco r. De la echura, según lo estipulado, dos mill y trescientos r. Del dorado de las tarjetas que no comprende el ajuste, trescientos r. Se le agasajó al platero que hizo el gasto quando trajo la cruz y todo ymportó ciento y setenta r. Resulta que conferidos los seis mill trescientos y quarenta y tres r. y diez y ocho m. sacados del archivo...hay de exceso en esta un real y catorce m., digo diez y seis m. los que cedo graciosamente...». Libro de Archivo 1755-1794, fol. 21 v. «En treze de julio de mill setezientos sesenta y seis se sacaron deste archibo y bolsa de la iglesia seis mill treze r. y diez y ocho m. para la cruz de la manga y se entregaron a Ygnazio Alvarez Arintero, platero en Segovia y así mismo se le entregaron huna salbilla y bandeja de plata que pesaron cinquenta y tres onzas y seis ochavas, dejó recibo; fueron presentes el Sr. cura y patronos y lo firmaron los que supieron»; fol. 22. «En 14 de diziembre de 1767 se sacan del archibo y caudales de la yglesia trescientos y treinta reales de vellón para acabar lo que costó la cruz que se trajo para la manga a presencia de el cura y alcalde y lo firmaron de que certifico y firmo».

JUEGO DE VINAJERAS. Segovia. 1782. Bernardo Corral. Iglesia parroquial.

Plata fundida, torneada, cincelada y grabada. **Jarritos:** 12 y 10 cm de altura de la del agua y la del vino, respectivamente, 7 cm de anchura y 4,5 cm de diámetro de pie. Falta el remate de la tapa de la del vino. **Salvilla:** 22,5 x 17 x 2 cm. Marcas en la orilla de la salvilla: cabeza femenina encima de acueducto de dos arquerías dobles sobre 81, CAN/TERO y CO/RAL; repetidas las dos primeras en el cuello de los jarritos. Buriladas largas y anchas en el reverso de la salvilla y en el interior del pie de los jarritos. **Fig. 13.**

Bibliografía: MONTALVO MARTÍN, F. J., (1998): *La platería segoviana de los siglos XVIII y XIX*, Madrid, pp. 363-364 y 376, figs. 412 y 438. MONTALVO MARTÍN, F. J., (2007): “El taller y las obras del platero Bernardo Corral González”, en J. RIVAS CARMONA (coord.), *Estudios de Platería. San Eloy 2007*. Universidad de Murcia, p. 225.

Jarritos de tipo periforme con decoración grabada de hojas y rosetas de cinco pétalos en la zona inferior; asa en ese desde la charnela hasta el inicio de la panza; tapador cupuliforme de perfil sinuoso, decoración cincelada de rayas y rocalla, y remate de sortija perlada con A y V, aunque falta esta última. Salvilla ovalada de contornos formada por cuatro segmentos y borde muy moldurado.

Las marcas permiten afirmar que fue realizado en Segovia entre 1781 y 1786 por Bernardo Corral González, ya que la primera corresponde a la de localidad de Segovia con cronológica fija que abarca desde 1781 hasta 1809, impresa por el marcador Lorenzo Cantero, a quien pertenece la segunda; y la tercera es la del artífice Bernardo Corral, que murió el 12 de abril de 1786. Por tanto, podemos acotar el periodo de realización entre 1781 y 1786. No obstante, la documentación parroquial de 1782 menciona la adquisición de dos juegos de vinajeras con sus platillos que bien pudiera ser uno de estos¹⁷.

En 2007 redactamos la biografía y actualizamos el catálogo de obras de Bernardo Corral González.¹⁸ Ahora, debemos añadir una naveta de la colección TGH de Madrid, realizada entre 1781 y 1786, que fue subastada en marzo de 2011 en el comercio de arte¹⁹.

17 APVM. Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción. Libro de Fábrica 1765-1817. Cuentas del 20-6-1783 (1782). Sin foliar, «Yttem setecientos y ochenta y dos r., inporte de dos juegos de vinageras con sus platillos y una canpanilla por razón de hechura y plata suplida».

18 MONTALVO MARTÍN, F. J., (2007): “El taller y las obras del platero Bernardo Corral González” en J. RIVAS CARMONA (coord.), *Estudios de Platería. San Eloy 2007*, Universidad de Murcia, p. 225.

19 Subastas Sala Retiro. Madrid. 17-3-2011; lote n.º 640. Marcas en la pestaña saliente del pie: ca-



Fig. 13. JUEGO DE VINAJERAS. Segovia. 1782. Bernardo Corral. Iglesia parroquial.

Este juego de vinajeras destaca por la calidad de su hechura y por el rico adorno de las vasijas, como se puede apreciar en la rocalla y las sortijas de los tapadores, y en los motivos vegetales de la panza.

A lo largo de su trayectoria artística, Corral González, siempre se expresó en estilo rococó, dotando a las estructuras de sus obras de movimiento, tensión y asimetría, empleando en ocasiones estrías helicoidales, y aplicando en la decoración abundante rocalla.

VINAJERAS. Segovia. Entre 1828 y 1830. Iglesia parroquial.

Plata torneada y estirada. 8 cm de altura, 6 cm de anchura y 3,5 cm de diámetro de pie. Marcas en el asa: cabeza femenina sobre acueducto de dos ar-

beza femenina encima de acueducto de dos arquerías dobles sobre 81; CAN/TERO, dentro de contorno rectangular; y CO/RAL; repetidas las dos primeras en la tapa y en la quilla. Tres buriladas medianas, anchas y casi rectas en el interior de la nave, en el interior del pie y en la parte superior de la popa. Peso: 301 gramos. Se adjudicó en 1.600 €.



Fig. 14. VINAJERAS. Segovia. Entre 1828 y 1830. Iglesia parroquial.

querías dobles dentro de escudo coronado y 828. Ligeros deterioros. **Fig. 14.**
Bibliografía: MONTALVO MARTÍN, F. J., (1998): *La platería segoviana de los siglos XVIII y XIX*, Madrid, pp. 374-375, fig. 432.

Vasijas de tipo periforme con boca sinuosa de pico elevado; pie troncocónico; y asa quebrada y plana, en forma de siete, que se curva al unirse a la panza.

Por las marcas que presentan sabemos que fueron realizadas en Segovia entre 1828 y 1830, pero no indican quién es el autor. La primera marca corresponde al escudo de armas de dicha ciudad castellana y la segunda a la cronológica fija que duró desde 1828 hasta 1830. Ambas fueron impresas por Isidro Berrocal, marcador de Segovia desde 1809 hasta 1823 en una primera ocasión, y desde 1828 hasta 1830 en una segunda, a cuyo período pertenecen estos ejemplares. Lamentablemente la documentación parroquial tampoco ayuda a clasificar con más precisión.

El asa quebrada en forma de siete es lo más original de estos jarritos. Esta forma es común a obras neoclásicas, tanto de tipo religioso como de uso doméstico. En cambio su estructura se aferra a la tradición rococó de perfil sinuoso.



Fig. 15. CRISMERAS. Segovia. 1859. Iglesia parroquial.

CRISMERAS. Segovia. 1859. Iglesia parroquial.

Plata torneada, fundida, cincelada y punteada. 11 cm de altura, 4,2 cm. de diámetro de pie y 17 cm de longitud. Falta la tapa de la del óleo. **Fig. 15.**

Bibliografía: MONTALVO MARTÍN, F. J., (1998): *La platería segoviana de los siglos XVIII y XIX*, Madrid, p. 259, fig. 189.

Anfórrillas de cuerpo aovado donde van grabadas O y C; cuello troncocónico, tapador cupuliforme rematado en C y ausente la del óleo; pie circular con zona convexa y pequeña elevación. Los dos vasos se unen en la panza mediante un mango abalaustrado con perilla en un extremo y roseta sobrepuesta e intercalada entre las vasijas en el otro.

La documentación parroquial dice escuetamente que en 1859 se pagaron 175 reales por la renovación de las crismeras y la limpieza de la de los enfermos, de donde se deduce que entonces se hicieron nuevas estas, y la de los enfermos, antes estudiada, se

dejó como estaba²⁰. Sin embargo desconocemos el nombre del platero que las hizo, pues no presentan marcas y la mencionada documentación no indica el nombre del artífice.

Se trata de un modelo bastante común en la platería castellana de la segunda mitad del siglo XIX, que se caracteriza por su estructura geométrica, bien proporcionada, pero con pocos elementos decorativos.

OTROS CENTROS PLATEROS

VALENCIA

RELICARIO DE SAN BENITO DE PALERMO. Valencia. 1763. Cristóbal Romero. Iglesia parroquial



Fig. 16. RELICARIO DE SAN BENITO DE PALERMO. Valencia. 1763. Cristóbal Romero. Iglesia parroquial.

Plata torneada, fundida, cincelada y punteada, y vidrio. 27,5 cm de altura, 9,5 cm de diámetro de pie, 11 x 13 cm del cerco y 4,5 x 6,5 cm del viril. Marcas en la peana cilíndrica del pie: L coronada, 1763, VE/LAS., y ..RO. **Inédito. Fig. 16.**

Viril oval que inscribe la figura pictórica de san Benito de Palermo representado de medio cuerpo, y marco decorado por adornos relevados de cartones vegetales y rocalla. Un cuello de perfil cóncavo da paso al astil troncocónico, seguido del nudo de jarrón bajo grueso toro; y pie circular compuesto por un primer cuerpo troncocónico: sigue otro de perfil convexo y termina en peana cilíndrica, en donde se encuentran las marcas. Tanto el vástago como el pie se adornan con abundante rocalla cincelada.

20 APVM. Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción. Libro de Fábrica 1818-1876. Cuentas del 12-1-1860 (1859), fol. 186, «Ytem son data ciento setenta y cinco r. que costó la renovación de las crismas y limpieza de la de los enfermos».

La primera marca corresponde a la ciudad de Valencia, la segunda a la fecha de 1763, la tercera probablemente al marcador de la ciudad, que en Valencia se denominaba mayoral primero, Pascual Velasco (h. 1697-1774/75) y la cuarta al artífice Cristóbal Romero, aunque solamente han quedado impresas las dos últimas letras de su apellido.

Cristóbal Romero (doc. 1719-1778/79) aprendió con Gaspar Lleó, casó con Mariana Villasegura con la que tuvo al también platero Antonio Romero (doc. 1746-1796/97) y ocupó diversos cargos en el Colegio de plateros de Valencia. Su marca personal era C L R O. Respecto al marcador Pascual Velasco, está documentado que fue elegido como tal, es decir, mayoral mayor del Colegio de plateros de Valencia, el 24 de junio de 1753, el 21 de agosto de 1757 y en diciembre de 1758²¹, pero es probable que también lo fuera en 1763, como indica la marca cronológica.

San Benito de Palermo, hijo de esclavos africanos, nació en 1526 en San Fratello, cerca de Mesina; en 1564 ingresó en el convento franciscano de Santa María de Palermo, del que llegó a ser prior en 1578 y murió en este lugar el 4 de abril de 1589. Fue beatificado en 1712 y canonizado en 1807. Se le suele representar de raza negra, con el hábito de san Francisco y con una cruz en su mano derecha.

El relicario sigue un modelo que se inicia en el siglo XVII, pero la presencia de la rocalla y el marcaje completo nos sitúan en el siglo XVIII avanzado, dando a entender que tuvo mucho éxito en la platería hispana, entre otras razones por su semejanza con las custodias portátiles de sol.

CÓRDOBA

INCENSARIO. Córdoba. Entre 1865 y 1868. Antonio Castejón Gómez. Iglesia parroquial.

Plata torneada, fundida, relevada, punteada y recortada. 90 cm de altura total con las cadenas, 22 cm de altura sin cadenas, 7,5 cm de diámetro del pie, 11,5 cm de diámetro de la casca y 6 cm de diámetro del manípulo. Marcas en la zona cilíndrica superior de la casca: león rampante de perfil izquierdo, ../LEON y A../TEJON; repetida la de localidad en la base cilíndrica del cuerpo del humo. **Inédito. Fig. 17.**

²¹ COTS MORATÓ, F. de P., (2005): *Los plateros valencianos en la edad moderna (siglos XVI-XIX)*. *Repertorio biográfico*, Valencia, pp. 731-733 y 838-840.



Fig. 17. INCENSARIO. Córdoba. Entre 1865 y 1869. Antonio Castejón Gómez. Iglesia parroquial.

Cuerpo del humo de perfil cóncavo con ventanas ovales y triangulares, practicadas sobre gallones verticales, y entre molduras convexas con ventanas circulares, y remate de cupulilla semiesférica calada con adorno de hojas de acanto estilizadas, y anilla perlada superior. Casca semiesférica con tres adornos de hojas de acanto superpuestas, como adorno de las anillas por donde pasan las cadenas, y decoración de hojas semejantes a las del remate del cuerpo del humo en la superficie. Pie circular con elevación troncocónica, doble moldura troquelada de hojas esquemáticas en la base y peana de borde oblicuo. El manípulo es similar al pie con remate de anilla circular.

La primera marca corresponde a la de localidad de Córdoba. La siguiente a la del marcador Cristóbal

León, quien actuó como tal desde 1859 hasta 1868 empleando cifras cronológicas variables, pero lamentablemente las de esta pieza no se aprecian bien, aunque quizás puede tratarse de un 65, por lo que fue realizado entre 1865 y 1868. La tercera pertenece al platero Antonio Castejón Gómez, que nació en Córdoba en 1825 y murió en esta misma ciudad en 1903, y del que se conservan numerosas piezas repartidas por diferentes lugares.

Este incensario sigue un modelo típico cordobés del último tercio del siglo XIX, que se caracteriza por su estructura equilibrada sus proporciones armónicas, y por la sabia combinación de ventanas geométricas con decoración vegetal y cenefas troqueladas.

MEDIALUNA DE LA VIRGEN DEL ROSARIO. Córdoba. Entre 1889 y 1908. Gabriel Larriva. Iglesia parroquial.

Plata moldeada, fundida, recortada y dorada en parte. 19 cm de longitud, 18,5 cm de altura, 4,7 cm de anchura máxima de la lámina y 3 x 5 cm del querubín.



Fig. 18. MEDIALUNA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO. Córdoba.
Entre 1889 y 1908. Gabriel Larriva. Iglesia parroquial.

Marcas en el anverso, por encima del querubín: escudo con león rampante de perfil izquierdo, 9/A. MERINO y LARRIVA. **Inédita. Fig. 18.**

Media luna de hoja a bisel con querubín sobrepuesto en la zona central; sendas estrellas de ocho puntas en los extremos; y espigón puntiagudo por debajo del querubín.

El marcaje completo permite afirmar que fue realizada en Córdoba entre 1889 y 1908 por el platero Gabriel Larriva. Este artífice se aprobó como maestro el 13 de junio de 1868, ocupó diversos cargos en el Colegio de plateros de Córdoba y murió después de 1923, año en el que aparece en una relación de plateros cordobeses. Hasta nosotros han llegado varias obras suyas, entre las que cabe citar otra medialuna similar que se halla en la iglesia parroquial de Balisa²².

22 MONTALVO MARTÍN, F. J., (2011): "La colección de platería de la iglesia parroquial de San Sebastián de Balisa", *Estudios Segovianos* n.º 110, pp. 178-180.

Las medias lunas son los atributos marianos más frecuentes, que se inspiran en modelos escultóricos y pictóricos barrocos, como reflejo de la visión apocalíptica de san Juan evangelista. Como pieza de plata comenzó a realizarse en el siglo XVII, sin que sufriera cambios formales a lo largo de los siguientes siglos, como se puede apreciar en este ejemplar.

MADRID

CÁLIZ. Madrid. 1853. Juan Sellán. Iglesia parroquial.

Plata torneada, fundida, relevada, troquelada y orada en época reciente. 26, 13,7 y 7 cm. Marcas en la base cilíndrica del pie: castillo y escudo coronado con osa y madroño ambas sobre 53 y J./SELLAN. Fig. 19.

Bibliografía: ARNÁEZ, E., (1985): *Orfebrería religiosa en la provincia de Segovia en los siglos XVIII y XIX*, Madrid, p. 399. La autora no vio las marcas, por lo que ignoraba quién es el autor.

Copa ligeramente acampanada y rosa formada por grandes hojas de acanto sobrepuestas. El astil arranca con un cuerpo troncocónico invertido y estriado; nudo de jarrón con moldura troquelada de hojas en la parte superior, y hojas de acanto esquemáticas en la inferior; y cuerpo troncocónico entre molduras gallonadas. Pie circular con peana cilíndrica y elevación central troncocónica con hojas de acanto arriba y cenefa troquelada de hojas esquemática abajo.

Su marcate completo indica que fue realizado en Madrid en 1853 por Juan Sellán. Este platero nació en Madrid en 1803, se formó en la Real Fábrica de Platería de Martínez entre 1821 y 1831, año este último en el que se aprobó como maestro en dicha institución; en 1842 se incorporó al colegio de plateros madrileños, aunque aquí no ocupó cargo alguno; murió entre 1885 y 1888, por lo que se conserva un amplio catálogo de obras suyas, tanto de tipo religioso como de uso doméstico.

Se trata de un cáliz muy bien estructurado, elegante en sus formas y variado en la decoración, alternando partes cinceladas con otras troqueladas. El modelo es típico de Juan Sellán, quien se inspiró en ejemplares semejantes labrados en la Real Fábrica de Platería, en donde aprendió.



Fig. 19. CÁLIZ. Madrid. 1853. Juan Sellán. Iglesia parroquial.

COPÓN. Madrid. Mediados del siglo XIX. Vito Pérez. Iglesia parroquial.

Plata torneada, fundida y troquelada. 17, 9,2 y 9,2 cm. Marca repetida en la base cilíndrica del pie: V/PEREZ. **Inédito. Fig. 20.**



Fig. 20. COPÓN. Madrid. Mediados del siglo XIX. Vito Pérez. Iglesia parroquial.

Copa semiesférica con tapa cupuliforme de perfil ondulado y remate de cruz latina sobre base gallonada. Astil de tipo periforme invertido. Pie circular con cuerpo troncocónico seguido de otro de superficie cóncava y peana cilíndrica con cenefa troquelada de motivos vegetales en el frente.

Aunque no presenta marca de localidad alguna, la personal del artífice corresponde sin duda al platero madrileño Vito Pérez, quien marcó dos veces esta obra. Dado el parecido estructural que muestra con el de 1851 que se conserva en el monasterio de las salesas nuevas de la Visitación de Madrid, es probable que esté realizado por esos años centrales del siglo XIX²³.

El catálogo de obras de Vito Pérez es muy amplio. Se conservan piezas marcadas por él desde al menos 1849 hasta 1878. Desempeñó diversos cargos

en el colegio de plateros de Madrid y murió en torno a 1880. En la iglesia de Nuestra Señora del Rosario de La Granja de San Ildefonso se conserva un peculiar portaviático de 1856 realizado asimismo por él.

Resulta muy peculiar la forma del astil compuesto por un solo elemento de tipo periforme invertido, como se puede apreciar en este ejemplar y en el del mencionado monasterio madrileño de las salesas nuevas de la Visitación.

²³ CRUZ VALDOVINOS, J. M., (2005): *Valor y Lucimiento. Platería en la Comunidad de Madrid*, Madrid, pp. 238-239.



Fig. 21. CONCHA BAUTISMAL. Madrid. Entre 1898 y 1899. Leoncio Meneses. Iglesia parroquial.

CONCHA BAUTISMAL. Madrid. Entre 1898 y 1899. Leoncio Meneses. Iglesia parroquial.

Plata moldeada, recortada, cincelada y punteada. 4 cm de altura, 14,2 cm de longitud y 9 cm de anchura. **Inédita. Fig. 21.**

De tipo circular con nueve gallones que alternan con zonas planas, y siete fajas picadas. Dos aletas de perfil rectangular con seis gallones y cinco fajas picadas.

No presenta marcas, pero la documentación parroquial indica que se labró entre 1898 y 1899 de plata Meneses²⁴. Se hizo con la plata que quedó al derretirse la anterior en el incendio del 21 de octubre de 1897, aprovechando lo que quedó de la concha antigua y de la peana de un copón²⁵.

Responde a un modelo sencillo, de estructura circular con aletas rectangulares, cuya singularidad se encuentra en las fajas con decoración picada, que contribuyen a dotar de equilibrio compositivo y ornamental a la pieza.

24 APVM. Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción. Libro de Fábrica 1877-1901. Cuentas de 1898-1899, fol. 37. «De una concha cincelada de plata Meneses para bautizar 10 pesetas».

25 APVM. Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción. Inventario 3-3-1894. Sin foliar. Objetos de plata, «Una concha para bautizar». Añadidos, «Se derritió la concha y de lo poco que quedó y la peana del copón se hizo otra nueva mayor».



Figs. 22. CORONA DE LA VIRGEN, CORONA DEL NIÑO Y ROSTRILLO DE LA VIRGEN DE LA APARECIDA. Madrid. 1923. Manuel Herná

CORONA DE LA VIRGEN, CORONA DEL NIÑO Y ROSTRILLO DE LA VIRGEN DE LA APARECIDA. Madrid. 1923. Manuel Hernández Arnau. Ermita de Nuestra Señora de la Aparecida.

Oro fundido, relevado, recortado y esmaltado, y piedras preciosas (topacios y esmeraldas). **Corona de la Virgen:** 36 cm de altura, 38 cm de anchura y 8 cm de diámetro de la base. **Corona del Niño:** 10,5 cm de altura, 8,5 cm. de anchura y 5,5 cm de diámetro de la base. **Rostrillo:** 9,5 cm de altura y 6 cm de anchura. Faltan tres piedras preciosas. **Inédita. Fig. 22.**

La corona de la Virgen es de base hexagonal y elevada crestería formada por seis elementos que presentan en sus frentes adornos ovalados de esmalte verde que inscriben los siguientes motivos: el escudo de la diócesis de Segovia, custodia, corazón ardiente, vara florida de almendro, Niño de Praga, y Sagrada Familia. Los seis imperiales, que están formados por grandes hojas con bolitas sobrepuestas, confluyen en una esfera coronada por una cruz latina. El halo presenta un cerco de cartones vegetales y jarrones adornados con pequeñas esmeraldas, y terminados en catorce querubines, que alternan con doce ráfagas que rematan en estrella de dieciséis rayos (rectos y flameados) con un topacio en su centro; y coronado por una cruz latina de brazos vegetales y topacio en el cuadrón.

La corona del Niño también es de base hexagonal, alta crestería con adornos esmaltados ovals de color verde que presentan el escudo de la provincia de Segovia, el anagrama mariano, y las representaciones simbólicas de las cofradías del Carmen, Rosario, San Antonio y San Roque. Los imperiales son similares a los de la corona de la Virgen, convergiendo asimismo en una esfera rematada en cruz latina.

El rostrillo es de tipo oval con aro decorado con una moldura perlada y cerco calado compuesto por cartones en ese que flanquean delgados jarrones, y veinticuatro esmeraldas.

La documentación parroquial indica que las tres piezas fueron realizadas en Madrid en 1923 por Manuel Hernández Andreu y Cia, que entonces tenía el obrador en el número 14 de la calle Tres Peces. Se hicieron por suscripción popular, para conmemorar el tercer aniversario del hallazgo de la prodigiosa imagen de la Virgen en el paraje donde se encuentra la ermita²⁶.

CONCLUSIÓN

Podemos concluir destacando que se conserva un gran número de obras, labradas en plata (21) y oro (3), de gran calidad artística, y de las que más de un tercio se dan a conocer ahora por primera vez.

26 APVM. Ermita de Nuestra Señora de la Aparecida. Libro de Fábrica 1805-1934. Cuentas de 1923, fol. 144-144 v. «Las coronas fueron construidas en el taller de platería de D. Manuel Hernández Andreu y Cía. Tres Peces n.º 14. Madrid. Contienen doce topacios finos, seis en la corona de la Virgen y otros seis en la del Niño. Los seis de la Virgen llevan los anagramas del escudo de la diócesis...El rostrillo contiene 24 esmeraldas. Todo ello en oro de ley repujado y cincelado, comprobado por el fiel contraste de Madrid, ratificado a petición de la Comisión, según recibo con setecientos setenta gramos de peso».

Abundan las piezas para adornar imágenes escultóricas, ya que hay cinco coronas, tres rostrillos y una medialuna; pero también las necesarias para el culto, como cuatro cálices, dos juegos de vinajeras, crismeras, concha bautismal, cruz parroquial, copón, incensario, naveta, e incluso un relicario.

Fueron realizadas desde el segundo cuarto del siglo XVI hasta el primer cuarto del XX, estando representadas las centurias intermedias. Quince se hicieron en Segovia, seis en Madrid, dos en Córdoba y una en Valencia, lo que supone una gran variedad de centros.

En cuanto a la autoría de las piezas, hay que añadir nuevas obras al catálogo de las conocidas de varios artífices, como es el caso de la naveta con su cuchara del segoviano Manuel Caballero, el relicario de san Benito de Palermo del valenciano Cristóbal Romero, el incensario del cordobés Antonio Castejón Gómez y la medialuna del también cordobés Gabriel Larriva. Mención especial merece la platería madrileña, pues además de incorporar a lo conocido el cáliz de Juan Sellán, el copón de Vito Pérez y la concha de Leoncio Meneses, se dan a conocer las tres primeras obras del platero Manuel Hernández Arnau, autor de las coronas de la Virgen y del Niño, y del rostrillo de la Virgen de la Aparecida, de oro y piedras preciosas.